

Paper

**Aportes al relevamiento arquitectónico con
perspectiva de géneros.
Restitución de producciones arquitectónicas
para la construcción de criterios de lectura de la
vivienda**

Mansueto, Clara

claramansueto@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseños y Urbanismo. Centro de Hábitat Inclusivo. Programa Género, Arquitectura, Diseños y Urbanismo. Proyecto investigación “Laboratorio género, proyecto y hábitat popular” (PIA PYH-54).

Línea temática 1. Categorías y enfoques (teoría y praxis)

Palabras clave

Arquitectura, Vivienda, Género, Relevamiento, Representación

Resumen

De manera creciente el movimiento feminista irrumpió en la facultad de Arquitectura, Diseños y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, pese a las resistencias propias de una institución que reproduce el funcionalismo del sistema en el que se inscribe. Esto puede explicarse como resultado de la incorporación de las preocupaciones que el estudiantado trae consigo, el creciente número de investigaciones que atraviesan su

estudio por la perspectiva de género y las prácticas de extensión que son interpeladas por la realidad social.

En este contexto, el “laboratorio proyecto género y hábitat popular” se propone como un espacio de investigación acción donde se desarrollan proyectos para la mejora del espacio cotidiano en el hábitat popular desde la perspectiva de géneros e interseccional. El valor por la vida que radica en las tareas reproductivas, y el espacio donde se desarrollan es el puntapié de un debate que busca poner en relieve el sentido social que guía las propuestas arquitectónicas y discutir su carácter transformador. En esta oportunidad trabajaremos sobre el sostén teórico del relevamiento de viviendas con perspectiva de género realizado en dicho espacio académico.

¿Qué se pretende develar en un relevamiento con perspectiva de género de una vivienda? La hipótesis que guía este escrito plantea que desde la perspectiva de géneros podemos aportar a dicho estudio indagando en las acciones que la vivienda encierra y son omitidas desde las lecturas funcionalistas y patriarcales.

Para abordar estas inquietudes presentaremos un marco teórico que reúne aproximaciones a la vida cotidiana en el uso del espacio, la cuantificación del uso espacio temporal de la vivienda leídos desde la arquitectura.

Introducción

De manera creciente el movimiento feminista irrumpió en la facultad de Arquitectura, Diseños y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, pese a las resistencias propias de una institución que reproduce el funcionalismo del sistema en el que se inscribe. Esto puede explicarse como resultado provisorio de la incorporación de las preocupaciones que el estudiantado trae consigo, el creciente número de investigaciones que atraviesan su estudio por la perspectiva de género y las prácticas de extensión que son interpeladas por la realidad social.

Los movimientos feministas han develado y denunciado la naturalización y reproducción de las reglas construidas socialmente que refuerzan la desigualdad de géneros y su relación con la distribución sexual del espacio. Esta interpelación a la distribución del espacio atraviesa la práctica

arquitectónica, develando su relación con la producción y reproducción de la desigualdad social.

En este contexto, el “laboratorio proyecto género y hábitat popular” se propone como un espacio de investigación acción donde se desarrollan proyectos para la mejora del espacio cotidiano en el hábitat popular desde la perspectiva de géneros e interseccional. El valor por la vida que radica en las tareas reproductivas, y el espacio donde se desarrollan es el puntapié de un debate que busca poner en relieve el sentido social que guía las propuestas arquitectónicas y discutir su carácter transformador.

En esta oportunidad nos preguntamos sobre el sustento teórico de una experiencia de relevamiento de la vivienda, que se programó con perspectiva de género. ¿Qué se pretende develar en un relevamiento con perspectiva de género de una vivienda?

El relevamiento en la producción de arquitectura, es una práctica recurrente por lo necesaria en la producción de arquitectura cuyo sostén teórico rara vez se explicita. Aunque se trate de una observación intencionada del espacio donde se pretende realizar una transformación mediando el proyecto de arquitectura, escasas veces se pone en evidencia y menos aún se cuestiona la representación del espacio que orienta la práctica.

Se propone, en este escrito, un aporte al debate en la arquitectura revisando la mirada que ejercemos del espacio y la representación que construimos desde la producción de arquitectura. Nos interesa especialmente adentrarnos en la acción cotidiana de la producción de arquitectura, en las tareas impregnadas de reglas sociales. Que, aunque han sido leídas y criticadas desde otros campos, la práctica arquitectónica continúa ajena a los cambios, mientras que es un lugar donde puede concretarse otra manera de producir el espacio y por tanto otros resultados de valor social.

En la acción de proyectar que llevamos adelante en la práctica arquitectónica, establecemos relaciones entre las formas sociales y las configuraciones espaciales. Esta relación se establece a lo largo del proceso proyectual y puede observarse desde las primeras interpretaciones del espacio que realizamos, tales como las que se inscriben en el relevamiento.

La hipótesis que guía este escrito plantea que desde la perspectiva de géneros podemos aportar a dicho estudio indagando en las acciones que la vivienda encierra y son omitidas desde las lecturas funcionalistas y patriarcales.

Para abordar estas inquietudes presentamos a continuación, un marco teórico que reúne aproximaciones a la vida cotidiana en el uso del espacio, la cuantificación del tiempo diferenciado por género en las tareas reproductivas, y el uso espacio temporal de la vivienda leídos desde la arquitectura. Es una propuesta teórica que sustenta la práctica del relevamiento observando en las actividades en el uso cotidiano del espacio.

Bases conceptuales

Vida cotidiana

Para adentrarnos en el relevamiento de la vivienda desde una perspectiva de géneros, la vida cotidiana es el primer concepto. Se propone como vía de entrada a una lectura del espacio en su sentido humano, en el uso cotidiano, allí donde se establecen y transforman relaciones entre las personas y en relación con la naturaleza. Las cuales nos interesan para avanzar en representaciones del espacio que lo comprendan en su contexto histórico.

Sobre la vida cotidiana y su relevancia para comprender el espacio, nos acercamos a Ana P. de Quiroga y Josefina Racedo quienes en el libro “Crítica de la vida cotidiana” (2012) explican la relación entre las condiciones concretas de existencia de la humanidad y los procesos psíquicos que entienden fundamental para pensar y practicar la psicología social en tanto crítica de la vida cotidiana. En ese recorrido explican de manera sencilla y profunda la producción y reproducción de las formas de relacionarnos entre las personas y con la naturaleza en el proceso social de la vida; y develan el encubrimiento de estas formas sociales detrás de la naturalización de la vida cotidiana.

Ante la pregunta ¿Qué es la vida cotidiana? Ana Quiroga (2012) explica que “es la forma de desenvolvimiento que adquiere día tras día nuestra historia individual. Implica una reiteración sistemática de acciones vitales, en una distribución diaria del tiempo, del latín *quo tidie* que quiere decir cada día. Por eso decimos que cotidianidad es espacio, tiempo y ritmo.” (p. 12)

Esta tesis, elaborada en el campo de la psicología social, es útil en la reflexión sobre el espacio y su representación en tanto que, el espacio guarda una expresión concreta de la materialidad de las relaciones sociales y con la naturaleza, al tiempo que la mirada sobre el espacio necesaria para el relevamiento arquitectónico conserva a su vez, una forma naturalizada del mismo.

Ahora, bien ¿cuál es su aspecto? ¿Cómo identificamos lo que no se ve? Ana Quiroga (2012) orienta un poco cuando explica que “en la cotidianidad las relaciones sociales se manifiestan y se ocultan. Se manifiestan en los hechos y se ocultan en la representación social de los hechos.” (p.12). El espacio cotidiano guarda las relaciones que se allí se establecen, la mirada naturalizada del mismo las omite en lo establecido como “natural” y se impregna en todas las acciones que refieren a la producción de arquitectura.

Dicho esto, la acción próxima de revisar críticamente la mirada que ejercemos del espacio y la representación que construimos desde la producción de arquitectura requiere propuestas que ofrezcan guías de acción y reflexión. En un intento de aportar en dicha empresa, proponemos adentrándonos en el estudio de las relaciones que establecen las personas en el uso cotidiano del

espacio, entre las personas y con los objetos analizando producciones realizadas por arquitectos y arquitectas.

Uso cotidiano del espacio, aproximaciones desde la arquitectura

El uso cotidiano del espacio (y del tiempo) se propone aquí como el hecho observable revelador de las formas sociales en la arquitectura. El énfasis en el tiempo tiene que ver con una relación que se requiere indisoluble ya que, aunque puedan definirse por separado, en nuestro caso, por tratarse de hacer luz sobre el uso, la relación debe ser considerada espacio temporal.

Sobre la dimensión temporal y su relación con las condiciones del espacio, hemos aprendido mucho del movimiento feminista. Ya que ha sido estructural para la lucha por develar una distribución desigual del tiempo de trabajo reproductivo y productivo según la condición sexo genérica. El feminismo popular a su vez, incorporó en la cuenta, las tareas de cuidado barrial que recaen nuevamente en mujeres y cuerpos feminizados en condiciones que expresan el desigual reparto del espacio por condiciones de clase.

Esta distribución desigual no se ve desde una foto. Requiere ser leída en el proceso mismo de la acción, donde su condición espacio temporal es inseparable. En la producción arquitectónica podemos encontrar aproximaciones de este tipo y propuestas de representación sobre el uso de la vivienda.

Tareas reproductivas

En las aproximaciones desde la arquitectura del uso cotidiano de la vivienda, primeramente, vamos a transitar por el trabajo de la Arquitecta Margarete Schütte-Lihotzky (1897-2000). En su larga vida y larga trayectoria en la producción de arquitectura, sea integrando equipos como de manera individual, trabajó en proyectos con una perspectiva socialista, preocupándose especialmente por la clase trabajadora, las infancias, las mujeres y los adultos mayores. En esta oportunidad nos detendremos en la cocina de Frankfurt.

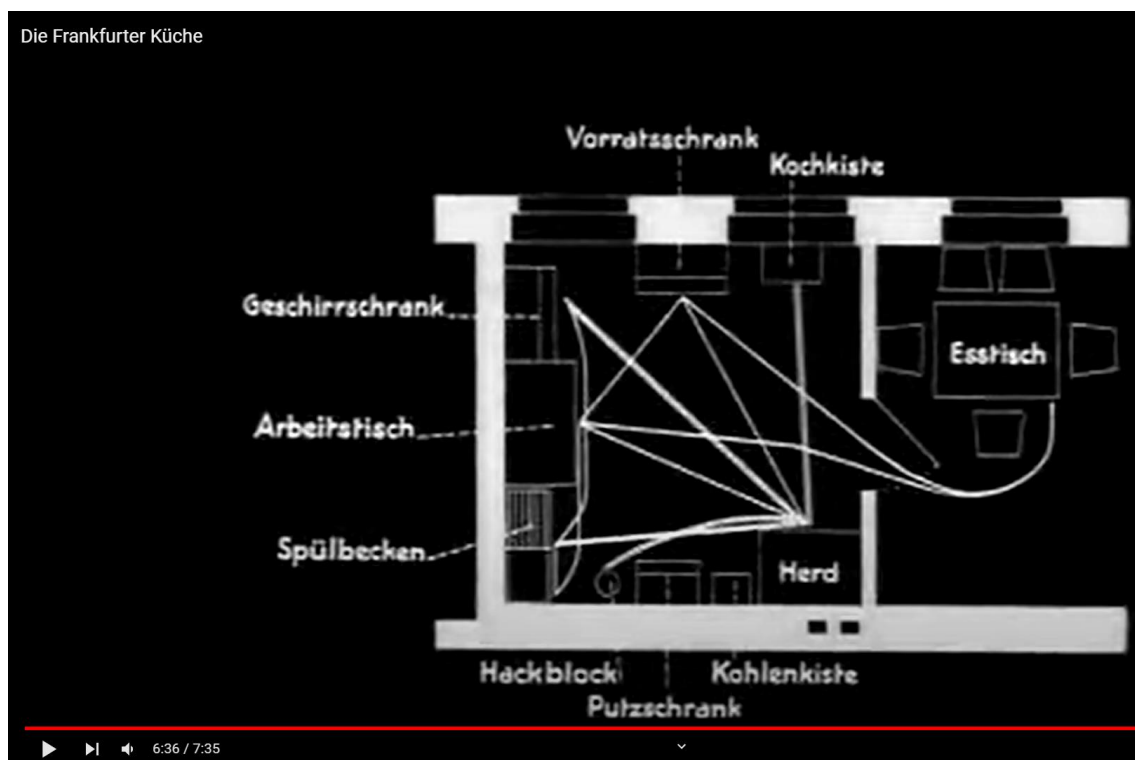
Margarete Lihotzky fue convocada a formar parte del equipo con la dirección de Ernest May, para el proyecto y construcción de vivienda pública de Frankfurt (ESPEGEL, MUXÍ). Allí estuvo a cargo del diseño de las cocinas y de los esquemas de las viviendas para mujeres solas. En esa oportunidad llevó a la fabricación masiva una propuesta de cocina en la que venía trabajando hace tiempo en proyectos anteriores.

Dice Zaida Muxi (2018) "La cocina de Frankfurt (...) es uno de los hitos más reconocidos de las políticas de vivienda de la República de Weimar, significando una transformación de la vida cotidiana moderna con sus superficies metálicas y azulejadas de fácil limpieza, sus altas prestaciones y especificidades, la relación modular de las partes y los avances tecnológicos.

Una cocina pensada a partir de la eficiencia del trabajo diario, del mínimo de los recorridos para llegar a los diferentes elementos". (p. 211)

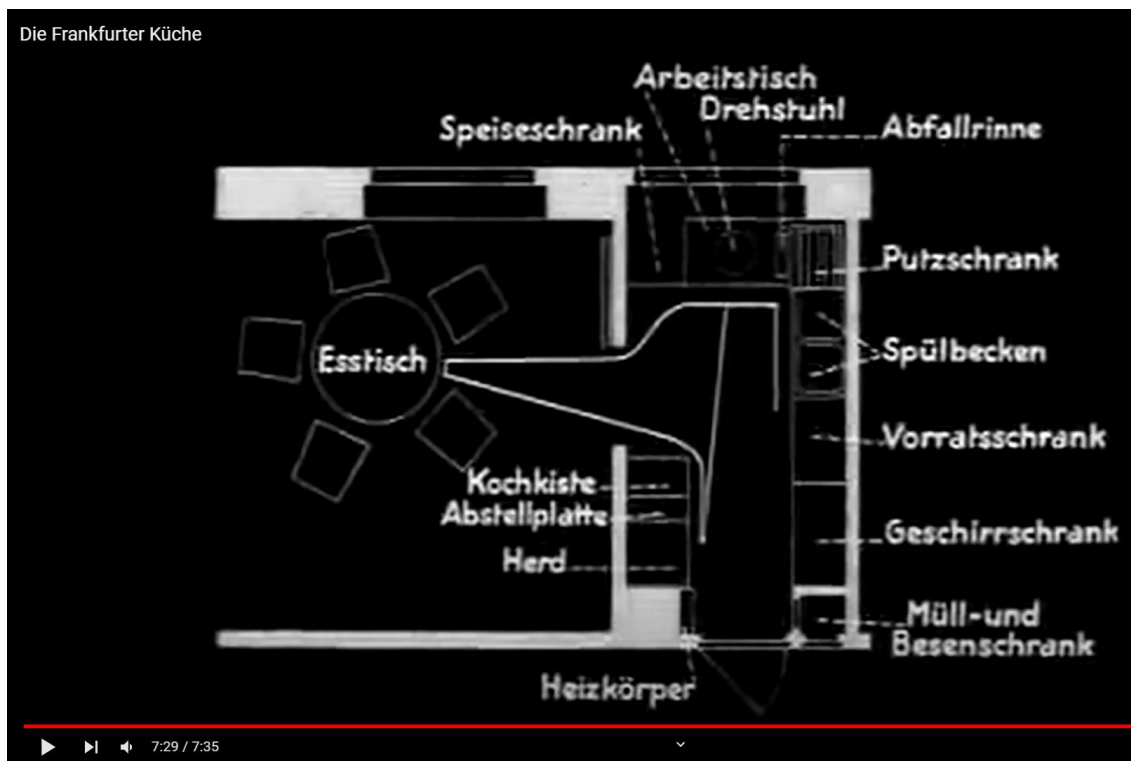
Una de las estrategias de difusión de la cocina fue la de proyectar en salas de cine un video de siete minutos y medio en el que podemos definir tres momentos. En el primero se describen las acciones paso a paso, que realiza una mujer antes de poner la olla con comida a calentar utilizando una filmación de una mujer trabajando y placas con textos breves que ponen en evidencia las condiciones de esfuerzo y salud que están detrás de las imágenes. En el segundo, se explica la propuesta, con los mismos recursos visuales, resaltando las mejoras que incorpora la nueva cocina tanto para el cuerpo de la mujer como para la higiene de los alimentos, el tiempo que se tarda y el espacio que requiere. Hacia el final del video en la tercera parte, se muestran ambas cocinas en planta y los recorridos que se realizan evidenciando la diferencia entre 90 m. en la "vieja cocina" y 8 m. en la "nueva cocina".

Figura 1: Video "la cocina de Frankfurt". Recorridos en la vieja cocina.



Autor desconocido. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=41pyt0-lgs>

Figura 2: Video “la cocina de Frankfurt”. Recorridos en la nueva cocina.



Autor desconocido. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=41pyty0-lgs>

Antes de comenzar con las imágenes el video introduce dos preguntas: ¿Cómo tuviste que trabajar en la vieja cocina? ¿Cuánto trabajo le queda a la mujer antes de poner la cacerola al fuego? Estas orientan lo que sigue del video hacia el interés de la mujer, buscando explícitamente que reflexionen sobre la dedicación de tiempo y esfuerzo que realizan en la tarea cotidiana de cocinar y su relación con el mobiliario y su disposición.

Figura 3: Video “la cocina de Frankfurt”. Acciones.



Autor desconocido. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=41pyty0-lgs>

Con videos como este, exposiciones en ferias y notas en revistas, el equipo de proyecto consigue el apoyo político suficiente para la incorporación del mobiliario en las viviendas públicas, el cual, hasta ese momento no estaba incluido y tenía que conseguirlo cada habitante. Dice Muxi (2018) “Además de las exposiciones y la revista, se instaló un espacio permanente en el centro de la ciudad para difundir los nuevos aparatos y para el que Margarete Lihotzky y Max Cetto diseñaron una cocina frontal, en el escaparate y un espacio para dar

clases de cocina con los últimos avances en las técnicas de cocinado y horneado.” (p. 212)

Nos interesa aquí poner en relación el resultado con el proceso de elaboración, por el estudio del uso de la cocina que realizó, y de comunicación, por su carácter pedagógico. Estas acciones favorecieron la amplificación de una propuesta de liberación de las mujeres del tiempo y del esfuerzo que implicaba cocinar, al tiempo que mejoraban las condiciones de higiene impactando en la salud en general.

Para Margarete Lihotzky y el equipo de proyectistas de los programas de vivienda pública, esta fue una de las experiencias arquitectónicas llevadas a la práctica, de un proceso político de visibilización de las tareas reproductivas y mejoras en las condiciones laborales. Cabe mencionar los lavaderos comunales electrificados construidos en los grandes proyectos de nuevos asentamientos de Frankfurt. Los cuales contaban con lavadoras, secadoras y máquinas de planchado que reducían tres veces el tiempo dedicado por las mujeres a la lavandería, al tiempo que proponía una manera colectiva de realizar la tarea.

Podemos observar en el proyecto la “cocina de Frankfurt” y su forma de comunicación y aprehensión que, tanto la propuesta de diseño de los objetos y su distribución en el espacio, como el propósito de mejorar las tareas de cocinar y lavar, transformaron la arquitectura de la vivienda. Aquí “lo interior” es esencial, como en las luchas feministas, lo privado es político, y es posible de estudiar indagando en los objetos, a partir del uso de los mismos, la dedicación que las tareas reproductivas conllevan y el valor que tienen los espacios para las personas según sus actividades cotidianas.

Tal como lo vienen denunciando desde el movimiento feminista, la participación de equipos de trabajo y del género femenino siempre ha existido en la producción de arquitectura (ARIAS LAURINO, ESPEGEL, MOISSET, MUXI) aunque en condiciones de desigualdad respecto del género masculino. Pero la historiografía se ha encargado de restarle importancia, omitir la presencia femenina, las perspectivas de género, las acciones colectivas y levantar la producción de extraordinarios y ocurrentes hombres consolidando héroes con apellido de autor, omitiendo la práctica, omitiendo la verdad sobre cómo suceden las cosas (JAIME, MANSUETO y SALVARREDY, 2019)

Tiempoespacio en la vivienda

A continuación, proponemos recorrer el trabajo de investigación realizado por Enrique Browne, especialmente el publicado en el libro “El uso de las ciudades y de las viviendas” (1978). El nombre del libro ya nos orienta en su pertinencia a esta reflexión; el autor trabaja sobre la arquitectura sin estudiar ningún edificio en tanto objeto, u obra de autor, como tradicionalmente se hace en arquitectura. Se involucra con la arquitectura relevando y analizando la relación espacio temporal de las actividades que realizan las personas cotidianamente en la vivienda y la ciudad.

En una investigación más extensa, realiza un estudio de seis casos sobre el uso de la vivienda por parte de familias de diferentes clases sociales, en distintos contextos físicos y socioculturales. Sobre esta experiencia nos interesa detenernos para la construcción de un relevamiento con perspectiva de género.

Los elementos que delimitan la investigación, son la familia, la vivienda y un día típico de la semana. Las tres unidades son de orden social fácilmente delimitables, y de conocer sus interrelaciones con unidades distintas y mayores.

Browne (1978) explica que, “la familia constituye un universo social al mismo tiempo compacto y heterogéneo, cuyas demandas y modalidades de uso son posibles de estudiar y medir con mucho detalle. Algo similar sucede con la calidad, tamaño y distribución de los espacios de la vivienda propiamente tal. Además, el periodo de observación elegido (...) es una unidad de tiempo lo suficientemente reducida para permitir estudios intensivos e ininterrumpidos por medio de la observación directa y, dado que universalmente ordena en forma cíclica la vida familiar, es idealmente apto para realizar restudios de tipo comparativo. Ofrece la cercanía y la visión totalizante de la vida que entregan los novelistas y, simultáneamente, la posibilidad de cuantificar con rigor y detalle casi todos los aspectos de la vida doméstica.” (p. 187)

Entre otras tantas razones que tuvo el autor para elegir estas unidades, las cuales son relatadas en el libro mencionado, restituimos estas por la triada que conforma para trabajar sobre el uso: social, espacial y temporal, y por la delimitación que establece la cual permite observar en la unidad y en la relación, al tiempo que son unidades universalmente identificables por tratarse de construcciones sociales prioritarias para los múltiples actores que desarrollan prácticas productivas y reproductivas para habitar.

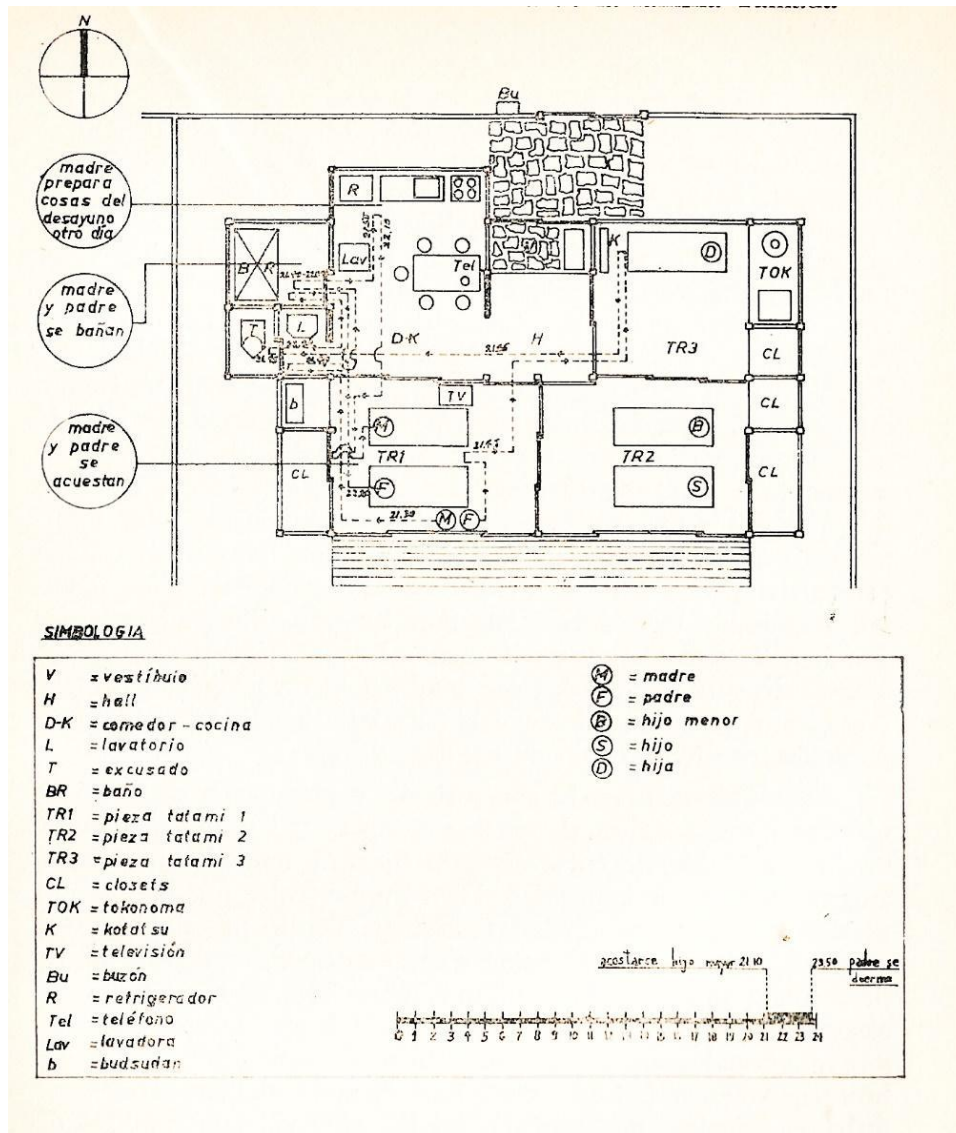
El método utilizado para estudiar el uso de las viviendas tiene contacto con dos técnicas, una de ellas corresponde a los “presupuestos de tiempo” redefinida para el estudio, tomando como aprendizaje los estudios sobre actividades laborales, “por ellos se entiende un sistema de contabilidad que describe la asignación de tiempo para diferentes actividades durante algún periodo dado.” (Browne, 1978, p. 191). La segunda, es la observación directa, tomada de la

antropología social moderna especialmente de los estudios de Oscar Lewis de familias en México:

“Los presupuestos de tiempo contienen la duración de las actividades y su ubicación tiempoespacial. Para conocer el uso de las viviendas ello no basta: el estudio de las demandas de uso incluye no solo la localización temporal y espacial de las actividades, sino también su dimensión temporal y espacial. Por lo mismo, a la duración hay que agregarle la superficie. Es decir, los presupuestos de tiempo se convierten en presupuestos tiempoespacio. La determinación de la dimensión espacial tiene que ver con el número de personas intervinientes y con los coeficientes de densidad relativos a cada actividad, lo cual implica nuevos problemas metodológicos. (...) el método de Lewis tampoco proporciona la dimensión tiempoespacial de las actividades, lo que se suma a cierta imprecisión en la localización de las mismas, producto de la forma novelada de presentar los resultados.” (Browne, 1978, p. 195)

Una vez, seleccionados los casos y acordado con las familias su participación, inicia su estudio por medio de conversaciones sobre la historia de las personas, lugar de nacimiento, los padres, recuerdos de juventud, etc. Y hace un dibujo de la vivienda detallado, sobre el que en copias separadas describe los materiales, las medidas, el mobiliario e instalaciones y las sucesivas etapas de construcción o modificaciones en el tiempo si estas existieran. El uso, se obtiene de prolongadas entrevistas y en varias sesiones con al menos dos miembros de la familia, de los cuales uno tiene que ser la madre “por su mayor conocimiento y control sobre las actividades domésticas”. Los entrevistados describen con detalle de minutos todas las actividades familiares durante un día “con especial énfasis en la localización espacial de aquellas que suceden dentro de la vivienda. Los resultados que se van obteniendo de las entrevistas se recogen en forma gráfica en copias del plano de la vivienda, con precisión de minutos y de centímetros.” (Browne, 1978, p. 338)

Figura 4: Ejemplo de plano de relevamiento.



Enrique Browne (1978) *El Uso de las ciudades y de las viviendas*, p.339.

Lo que sigue del estudio avanza en la construcción de coeficientes de densidad de actividades en el tiempoespacio para conocer las demandas de uso (Figura 5). “Las demandas de uso son tiempoespaciales, ya que equivalen a requerimientos de espacio durante determinados momentos de tiempo. Sus fluctuaciones dependen de los coeficientes de densidad y de la variación en el número de personas intervinientes en cada actividad durante cada momento del día considerado (Browne, 1978, p. 345). Este estudio le permite al investigador definir lo que entiende por modalidad de uso, esta refiere a si un lugar es de uso especializado, superpuesto o alternado.

Figura 4: Ejemplo de plano de relevamiento.

²⁴⁹ Sobre la base de las consideraciones señaladas, los coeficientes de densidad de las diferentes actividades se obtuvieron de la siguiente forma:

$$1) \text{ Cambiar calzado} = \frac{\text{Superficie total de muebles (SM)} \times 1}{1}$$

$$2) \text{ Recibir} = (\text{sobre la base de medidas antropomórficas})$$

$$3) \text{ Circular} = (\text{sobre la base de medidas antropomórficas})$$

$$\text{con elaboración} = \frac{\text{SM}}{1} \times 2$$

$$4) \text{ Cocinar} = \frac{\text{SM}}{1} \times 1$$

$$5) \text{ Trabajar} = \frac{\text{SM}}{\text{núm. personas}} \times 6$$

$$6) \text{ Lavar} = \frac{\text{SM}}{1} \times 4$$

$$7) \text{ Aseo personal} = (\text{sobre la base de superficie disponible de baños})$$

$$8) \text{ Comer} = \frac{\text{SM}}{\text{núm. personas}} \times 3$$

$$9) \text{ Estar informal} = \frac{\text{SM}}{\text{núm. personas}} \times 6$$

$$\text{pasivo} = \frac{\text{SM}}{\text{núm. personas}} \times 3$$

$$10) \text{ Estar formal} = \frac{\text{SM}}{\text{núm. personas}} \times 3$$

$$\text{dormir} = \frac{\text{SM}}{\text{núm. personas}} \times 2$$

$$11) \text{ Dormir} = \frac{\text{SM}}{\text{núm. personas}} \times 1$$

Enrique Browne (1978) *El Uso de las ciudades y de las viviendas*, p.345.

Nótese que la diferenciación de lugares en la vivienda que se menciona no es la que tradicionalmente se define en los planos de arquitectura, donde para cada actividad está definido un sitio y estos tienen jerarquías. En este estudio, los lugares cobran sentido en el uso que se registra, y la valoración a la que se arriba es por la superposición de actividades que suceden. Esta diferencia que aparentemente es sutil y de forma, es relevante para este estudio ya que en la naturalización y reproducción de las definiciones para cada sitio de la vivienda y de las relaciones jerárquicas se establecen entre ellos, se impone una

relación desigual entre las personas, quienes son las que transcurren su tiempo en un lugar valorado con parámetros externos.

Una vez que Browne en su tesis identifica las demandas de cada familia y las compara: “Estos resultados tienen especial significación. Queda claro que la causa principal de la determinación de los rasgos de las demandas de uso familiares corresponde a la inserción que tiene el grupo usuario en la división del trabajo existente en su respectiva sociedad. (...) Todo ello determina en gran medida no sólo el número de actividades familiares y su ubicación temporal y espacial, sino también la sincronización de ellas y, por ende, la duración y dimensión espacial de las demandas familiares.” ((Browne, 1978, p. 285)

Esta observación sobre las prácticas cotidianas fuertemente impactadas por los movimientos productivos y reproductivos es interesante para nuestro trabajo. El tipo de uso dentro de la vivienda, esto es, actividades, cantidad y calidad de tiempospacio que ocupan, objetos que requiere, frecuencias y repeticiones que hacen a la habitualidad y la relación que se establece con las condiciones según género, edad, condición laboral etc. de los integrantes de la familia, que se trabaja en esta tesis, avanza en la inscripción espacial de la distribución sexual del trabajo y la desigualdad de clases sociales, aportando especialmente a la arquitectura.

Podemos identificar aquí un aporte desde la dimensión espacial a las reflexiones sobre esta cuestión en los análisis de la economía feminista y las encuestas de tiempo, donde se devela la desigual distribución de las tareas reproductivas, así como la asignación diferencial de roles en el sistema productivo según condiciones sexo genéricas.

Puntos de apoyo

Ante el objetivo planteado de restituir una base conceptual desde la cual pisar firme y avanzar en la producción de arquitecturas que luchen junto al movimiento social que despierta inquietudes y reflexiones acerca de los límites construidos socialmente, que condicionan la humanidad, oprimiéndola por medio de una jerarquización que poco margen deja para pensarnos en libertad.

Los límites condicionantes, tanto físicos como simbólicos son asunto de la arquitectura y resulta cada vez más urgente ser responsables de las reglas sociales que portan consigo las reglas formales. El abordaje consiente de la relación espacio y género, así como espacio y las múltiples formas de desigualdad, puede ser una herramienta conceptual para la identificación de los lugares donde, de manera habitual, naturalizamos reglas que desconocemos en profundidad.

Las actividades productivas y reproductivas cobran peso en relación con el uso del espacio, desarmando las jerarquías de valores patriarcales, patrimonialistas y colonialistas. En la valoración de la vida cotidiana, aparecen sin velos las

tareas de cuidado, la simultaneidad de prácticas, las múltiples formas de organización social para resolver lo cotidiano, que se escapan del formato aprendido del hacer arquitectura. (MANSUETO, 2021)

Contamos con una larga historia de visibilización de los múltiples géneros en la producción del espacio, de la participación femenina y los aportes particulares en la arquitectura que han realizado, sin embargo, la estructura poco se ha movido, hecho que nos demanda ser más fuertes, audaces y con creatividad para contagiar transformaciones socialmente valiosas.

Bibliografía

Browne, E. (1978) *El uso de las ciudades y de las viviendas*. Buenos Aires: Ediciones S.I.A.P.

Domínguez, L. (2021) Margarete Schutte-Lihotzky. Proyecto pioneras del diseño, Arte eta Goimailako Diseinu Eskola. Recuperado el 05/05/2022 de: https://issuu.com/greengajeel/docs/issuu_castellano

Durán, M. Á. (2008). *LA CIUDAD COMPARTIDA, Conocimiento, afecto y uso*. Santiago de Chile, Chile: Ediciones SUR.

Durán, María Ángeles. (2010). *Tiempo de Vida y Tiempo de Trabajo*. Bilbao, España: Fundación BBVA.

Durán, María Ángeles. Entrevista Otra Vuelta de Tuerka - Pablo Iglesias con María Ángeles Durán. Recuperado 22/07/2020 de: <https://www.youtube.com/watch?v=IYGLYB1uS8E>

Jaime M. E., Mansueto C., Salvarredy J. (2019). *CARRERA DEMENTE Crítica a las reglas del juego*. En Jaime, M. E.; Mansueto, C. (ed.) *ESPACIO y GÉNERO. Construcción social de los géneros en la ciudad injusta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Jaime, M. E.; Mansueto, C. (2012) *Ver para resolver, transformar las necesidades en proyectos*. C.A.B.A. Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Jaime, M. E.; Mansueto, C. (Ed.) (2019). *ESPACIO y GÉNERO. Construcción social de los géneros en la ciudad injusta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Jaime, Reese, Quiroga (2016). *Proyectar en contextos de desigualdad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Mansueto C. (2021) Apuntes para la Producción Arquitectónica desde a Interseccionalidad. En: *Diseño y Género. Voces proyectuales urgentes* (pp.279-298). Buenos Aires: Libros de Posgrado. FADU UBA.

Moisset I. (2021) Territorio(s) y Género(s). En: Diseño y Género. Voces proyectuales urgentes (pp.199-211). Buenos Aires: Libros de Posgrado. FADU UBA.

Muxí, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. Barcelona, España: dpr-barcelona.

Sin datos. (Año de publicación) Die Frankfurter Küche. Lachauer. Recuperado el 03/05/2022 de: <https://www.youtube.com/watch?v=T5QLjmlthWg>

Spegel, C. (2008). Heroínas del espacio. Mujeres arquitectos en el Movimiento Moderno. Buenos Aires: Nobuko.